

RECENSIONES

Rescher, N. *Philosophical Fallacies: ways of in philosophical exposition*, Palgrave Macmillan, Pittsburgh, 2021, pp. 132.

Todo aquel que en algún momento se haya dedicado a estudiar y, más importante, a reflexionar sobre una postura filosófica, podrá haberse dado cuenta de lo importante que resulta, en cualquiera de ellas, contar con una buena argumentación y exposición. Si bien, en general, el contenido es fundamental, esto no es lo único que se debe tomar en cuenta a la hora de juzgarlas o estudiarlas; es necesario, también, considerar (entre otras cosas) la manera en la que se presentan y se justifican las ideas y el contexto que las embarga.

Si se opta por ignorar esto último, se corre, entonces, el riesgo de que la tesis sufra falencias que la hagan más vulnerable a críticas y a la falta de aceptación por parte del público hacia el que vaya dirigido. Es por este motivo que, en el texto que aquí se reseña, el profesor Nicholas Rescher, catedrático de la universidad de Pittsburgh, se dedicará a estudiar la manera en la que se ha hecho filosofía a lo largo de la historia y destacará los errores argumentativos y expositivos que han podido verse en algunas tesis. Así, entonces, pondrá su atención en aquellos argumentos que puedan parecer válidos o aceptables sin serlos realmente, haciendo que un público desatento resulte engañado. Estudiará, pues, las falacias; específicamente, las falacias filosóficas (aquellas que se presentan, comúnmente en filosofía).

En este breve texto, (y a diferencia de la gran mayoría de manuales de lógica que tratan el tema), el autor no procederá de la manera tradicional, analizando falacias de atinencia tales como el llamado argumento ad hominem o el llamado argumento ad verecundiam. En su lugar, se nos presentan, más bien, errores argumentativos más específicos en la exposición filosófica, aunque no restringidos a esta.

Así, en las primeras páginas de este texto podemos encontrar un brevísimo prólogo en el cual se hacen ver, resumidamente, los intereses del autor con esta obra. Nos comenta, pues, que, al ser la filosofía un estudio que busca siempre una visión general de las cosas, siempre querrá abarcar muchos espacios, por lo que es habitual que, en su argumentación, surjan ciertos errores, derivados de esto; errores que pudieran pasar desapercibidos si no se someten a estudio los argumentos que se presentan. Es por tal motivo

que juzgará necesario hacer un análisis detallado de aquellas falsedades que pudieran disfrazarse de verdad.

Luego de hacer estas breves reflexiones, comienza con el primer capítulo, en donde antes de analizar propiamente las falacias, establece una importante distinción entre las palabras anglosajonas Error y Mistake, las cuales pudiesen, ambas, traducirse al español como «error». No obstante, en el caso de Error, se habla de un tipo de fallo en la argumentación que no pudo haberse evitado debido a factores externos e insoslayables para quien esgrime el argumento, mientras que con Mistake se habla de un fallo que bien pudo evitarse, pero no fue así por descuido o malicia. Pudiese traducirse, pues, el primer término como «error» y el segundo como «equivocación». Siendo esto así, a los errores el autor los considerará fallos inocentes mientras que a las equivocaciones las considerará fallos culpables.

Además de esta distinción, también comentará que es importante distinguir entre un error y un desacuerdo, pues, en muchas ocasiones puede haber casos en los que haya tesis o posiciones filosóficas expuestas sin errores en su argumentación, pero que aun así no logre convencer a algunos. En este orden de ideas, nos comenta que, si bien es importante saber reconocer y evitar las falacias, esto no basta para que otros acepten la conclusión de un argumento; hay otros elementos, como la relevancia y la novedad del contenido que se presenta que resultan de suma importancia para una buena aceptación en cualquier investigación, aunque sobre estos temas no hablará con mucho detalle, o al menos no en este capítulo.

Entrando propiamente en el tema, en el segundo capítulo, el autor se dedicará a hacer una clasificación y explicación de las falacias más comunes en filosofía, dándoles, en la mayoría de los casos, nombres originales y específicos a los tipos de argumentos que analiza. Para hacer esto, en primer lugar, el autor dividirá a las falacias en dos grupos, las falacias por omisión, en donde el argumento falla debido a la omisión de información importante que podría afectar a la aceptación de la conclusión del mismo y aquellas por presunción en las que se presupone la verdad de alguna de las premisas, no habiéndose demostrado o no pudiendo demostrarse. A juicio del autor ambos tipos de falacias pueden derivar de un error o de una equivocación según sea el caso, mas las falacias por presunción suelen ser más asociadas con la equivocación, tomando en cuenta el uso que le da a estos términos.

Después de dejar clara esta diferencia, procederá a enumerar las diferentes falacias que suelen presentarse en filosofía, clasificando fallos de distintos tipos de argumentos que presentan deficiencias en su estructura. Estos fallos, cabe destacar, guardarán mucha relación con algunas falacias for-

males e informales tradicionales, pero (como se mencionó antes), tendrán una calificación distinta. Sobre esto, el autor comenta que las llamadas, por él, «falacias filosóficas» no forman parte de un grupo diferente de las falacias en general, pero, al ser especialmente frecuentes en filosofía, conviene hacer tal distinción.

Entre las falacias más destacables que menciona se encuentran la falacia de oscurantismo en donde los argumentos se presentan de manera confusa y poco clara, dando como resultado que la relación que pueda haber entre las premisas y la conclusión dependa, en gran medida, de lo que interprete el público, haciendo muy difícil pensar en una unidad en la interpretación del argumento. Además de esta, también destaca las falacias por falta de atención a las distinciones en donde, como ejemplo, nos habla acerca de la pretensión de establecer diferencias en la capacidad de razonar entre hombres y mujeres debido a sus diferencias físicas, biológicas o de otra índole que no tienen, necesariamente, que ver con lo primero. Otras de las falacias que menciona son la falacia por parcialidad y dogmatismo, la falacia por confusión de categoría, entre otras., brindándoles a cada una, una justa y detallada exposición.

En el siguiente capítulo de su obra, el autor pasará a revisar detalladamente algunas de las tesis y posturas más importantes e influyentes en la filosofía occidental y las examinará a la luz de las falacias que se muestran en el capítulo anterior. Cabe destacar que, al hacer esto, el profesor Rescher no pretende refutar o rebatir alguna u otra tesis en particular, tampoco pretende defenderlas; más bien, puede entenderse su análisis como una crítica constructiva a través de la cual busca hacer que el lector tome en cuenta tales falencias para saber identificarlas en un discurso, no sólo para no cometerlas en sus argumentaciones, sino también para no dejarse convencer tan fácilmente por los argumentos de otros.

Al hacer, pues, tal análisis menciona a destacados filósofos fundamentales en la tradición occidental. De esta manera, critica desde pensadores antiguos como Platón hasta contemporáneos como Austin, pasando por otros de la talla de Hume, Kant o Spinoza. Analizando a estos, destaca también en qué casos sus argumentos son deficientes debido a un error o a una equivocación, tomando, nuevamente, en cuenta la diferencia que menciona entre estos términos en inglés.

En el cuarto capítulo se hablará, específicamente, de una falacia a la que denominará «Falacia del respeto deficiente» [The Fallacy of Respect Neglect], y las implicaciones que esta ha tenido en el desarrollo de la filosofía a lo largo de la historia. Para introducirse, propiamente, en este tema, empieza por recordar que un argumento falaz puede traerle (o no) diversas complicaciones

a cualquier teoría o investigación filosófica, aunque esto lo analizará en una sección posterior.

Luego de aclarar esto, el autor buscará definir, propiamente, la falacia mencionada. Así pues, la caracterizará como aquella en la cual términos «comparativos» o «respectivos» se toman por «absolutos» o «categóricos». Para hacer entender esto, nos brinda varios ejemplos. Uno de ellos es que puede decirse que una herramienta o instrumento puede ser útil, con respecto a un fin en específico, mas no puede ser incondicionalmente útil. Asimismo, un libro puede ser más o menos difícil que otro, pero no puede ser incondicionalmente difícil.

En este sentido, resulta importante evaluar bien la manera en la que se está usando un término y no mezclar unas categorías con otras de manera ilícita o errónea, si se quiere hacer una buena filosofía. Así pues, en los dos capítulos siguientes, el autor seguirá con esta misma dinámica y analizará otras falacias muy comunes en la práctica filosófica. Sin embargo, en estas secciones se dedicará a analizar, respectivamente, dos grupos importantes de falacias, en lugar de una falacia específica, como sí hizo en el cuarto capítulo; estudiará, pues, las falacias que suelen surgir en argumentos relacionados con el libre albedrío en el quinto capítulo y aquellas relacionadas con la totalización y universalidad en el sexto capítulo.

Al revisar, pues, las falacias relacionadas con el libre albedrío, el profesor Rescher opta por revisar, en primer lugar, la manera en la que este concepto ha sido tratado a lo largo de la historia de la filosofía; comenta, entonces, sobre la relación que varios filósofos han atisbado entre este y el llamado «principio de causalidad». Es aquí donde suelen surgir las falacias que analizará durante todo el capítulo, pues algunos defienden que ambos conceptos son incompatibles, mientras que otros defienden lo contrario. En el seno de esta disputa han surgido diversos argumentos para apoyar ambas posturas, de los cuales, en muchos pueden detectarse ciertos problemas, por lo que es necesario revisarlos con más detalle. En esta sección, el autor únicamente analiza ocho tipos de argumentos falaces que han podido encontrarse con respecto a este tema, aunque destaca la existencia de muchos más.

Siguiendo, pues, con su argumentación, en el sexto capítulo el autor nos habla acerca de las falacias que han tenido algunos importantes argumentos en filosofía, debido a problemas relacionados con la idea de «totalización». En primer lugar, hará algunas reflexiones acerca del principio de razón suficiente y los problemas que este pudiese traerle a una argumentación filosófica, debido a que, en su justificación, es posible caer en una regresión al infinito, si no se tiene cuidado suficiente; en este orden de ideas nos habla

también de la relación entre este principio y la idea de una «*creatio ex nihilo*»¹. Durante el resto del capítulo estudiará con más detalle las diferentes falacias que pueden encontrarse en una argumentación que busque hablar de la totalidad, y, en las últimas secciones, revisará cuál es la mejor manera de tratar estas cuestiones sin caer en el «error» o en la «equivocación».

Todo lo que, hasta ahora, hemos visto, nos lleva al último capítulo, en el que analiza todo lo que puede o no significar una falacia en una investigación filosófica. Para hacer esto, en las primeras secciones de este capítulo, el autor, nuevamente, revisará el concepto de «falacia» y en qué momentos esta puede aparecer en una argumentación, diferenciándose de otros errores o falencias que pueda tener una teoría filosófica. Además de esto, también evaluará aquellos elementos en común que, a su juicio, tienen la mayoría de falacias que estudia en el texto, destacando, especialmente, la «sobresimplificación» de ciertos términos o conceptos.

Luego de aclarar este punto, en las siguientes secciones se dedicará a estudiar distintos tipos de maneras lícitas o idóneas de argumentar en filosofía, donde no solo destaca las diferencias entre unas y otras, sino también sus límites. Analiza, especialmente, el tipo de razonamiento ampliativo, y el reductivo, los cuales recuerdan, respectivamente, a los razonamientos deductivos e inductivos. Además de estos, también habla un poco sobre el tipo de inferencia lineal y el razonamiento dialéctico.

Entre otras cosas, al final del capítulo (y de la obra) el autor nos comenta que la falacia en un argumento no necesariamente tiene que ser fatal para la teoría que se está analizando; esto pues, en determinados casos, el razonamiento falaz se limita a no añadirle nada de valor a la teoría, sin hacer que este pierda los buenos atributos que tenía de antemano. No obstante, siempre es recomendable evitarlas en cualquier tipo de argumento, a fin de que las premisas den sustento efectivo a la conclusión a la que se quiera llegar, y no haya elementos innecesarios que oscurezcan la teoría. Conviene recordar, además, que hay muchos casos en los cuales una falacia sí puede ofuscar toda una teoría.

Para concluir con este análisis, resulta pertinente comentar que, con esta obra, (que no llega a tener doscientas páginas), el autor trata muy acertadamente muchos de los problemas que suelen presentarse en filosofía, desde el punto de vista argumentativo; esto sin pretender hacer un manual de lógica inaccesible para el público no especializado. Por el contrario, nos expone sus ideas con un lenguaje bastante amable y una destacable claridad, preocupándose porque el lector entienda sus argumentos y pueda, tomando en cuenta

1 Locución latina que refiere a la idea de algo que se cree a partir de la nada.

el contenido, comprender de una manera más precisa, cómo identificar los errores argumentativos en otros textos.

Instituto de Filosofía
Universidad Central de Venezuela
fran.jbg2000@gmail.com